

Del pupitre a la espada: el Real Seminario de Vergara, cantera de militares¹

Álvaro Chaparro Sainz²

Resumen:

Los ilustrados vascos fundaron el Real Seminario de Vergara en el año 1776. Aunque originarios y establecidos en las provincias vascas, sus carreras particulares y las de sus parientes les situaron, directa o indirectamente, en las estructuras de Poder de la Monarquía. En el seno de unas estrategias familiares muy concretas y definidas, los ilustrados vascos crearon un centro educativo en el que formar a sus hijos, así como a los descendientes de las familias que, al igual que ellos, venían ocupando destacadas posiciones en el gobierno de la Corte. Entre sus alumnos, la salida generalizada fue el ejército, por delante, entre otras, de la alta administración. A través de este trabajo se profundiza en el peso del Real Seminario de Vergara como motor para la reproducción social de los descendientes de esta élite. Tomando a los alumnos que optaron por el ejército como opción de carrera, analizamos la relación que las familias ilustradas tuvieron con la carrera militar así como las diferentes vías con las que contaban los jóvenes alumnos una vez abandonaban el Seminario de Vergara de cara a continuar su trayectoria individual.

Palabras clave: Historia social, educación, élites, estrategias familiares, reproducción social, Monarquía, siglo XVIII, Real Seminario de Vergara, Ilustración.

1 Este trabajo fue presentado en el *VIII Congreso de la Asociación de Demografía Histórica* celebrado los días 31 de mayo, 1 y 2 de junio del 2007 en Mahón, Menorca. Bajo el título: «Los hijos de las elites ilustradas: Los alumnos del Real Seminario de Vergara», la investigación se presentó en la sesión en la organizada por el profesor Francisco García González: «*El curso de la vida: jóvenes y estrategias de reproducción social en España y Portugal (siglos XV-XIX)*». Igualmente, este trabajo ha podido ser realizado gracias a una Beca Predoctoral otorgada por la Universidad del País Vasco. Por último, este artículo se encuadra dentro de los trabajos que se realizan dentro del grupo de investigación: «Elites, redes, Monarquía» (GIU 07/29), dirigido por José María Imízcoz Beunza.

2 Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea.

Abstract:

The Enlightened basque families founded Vergara's Royal Seminar in the year 1776. Even though these families were born and settled in the basque provinces, their particular careers and those of their relatives placed them, directly or indirectly, in the power structure of the Monarchy. Within certain specific family strategies, the Enlightened basque families founded an educational centre that was fundamental to instruct their descendants, as well as those descendants from other families which were occupying important positions in the government of the Court. Once they had accomplished their education, the most popular option among the pupils was the army. A widespread secondary option was that of the high administration. In this essay, I aim at analyzing the importance of Vergara's Royal Seminar as the engine for the social reproduction of the élites' descendants. The relation established between the Seminar and the army, since this was the preferential option for those students completing their studies, placed this educational centre as a key element in the production and reproduction of the new ruling élites. Considering the pupils who chose the army as their option, I analyze the relation that the enlightened families had with the military career as well as the different routes which these young pupils had once they departed from Vergara's Seminar in search of a prosperous individual trajectory.

Key words: social History, education, elites, familiar strategies, social reproduction, Monarchy, 18th century, Vergara's Real Seminar, Enlightenment.

Résumé:

Les familles des lumières basques ont fondé le Sèminaire Royal de Vergara en 1776. Bien qu'originaires et établis dans les provinces basques, ses carrières particulières et elles de ses parents les ont situés, direct ou indirectement, dans les structures de Pouvoir de la Monarchie. Au sein de quelques stratégies familiaires très concrètes et définies, les familles des lumières basques ont créé un centre éducatif dans lequel former ses enfants, ainsi que aux descendants des familles qui, aussi comme ils, occupaient des positions remarquables dans le gouvernement de la Cour. Entre ses élèves, la sortie répandue a été l'armée, par-devant, entre les autres, de la haute administration. À travers de ce travail on est approfondi dans le valeur du Sèminaire Royal de Vergara comme de moteur pour la reproduction sociale des descendants de cette élite. En prenant les élèves qui ont opté pour l'armée comme option de carrière, nous analysons la relation que les familles des lumières avaient avec la carrière militaire ainsi que différentes voies dont les jeunes élèves disposaient une fois ils abandonnaient le Séminaire de Vergara vis-à-vis de continuer sa trajectoire individuelle.

Mots clefs: Histoire sociale, éducation, élites, stratégies familiaires, reproduction sociale, Monarchie, XVIIIe siècle, Sèminaire Royal de Vergara, le siècle des Lumières.

INTRODUCCIÓN

En los últimos treinta años los estudios históricos de perfil social han emergido con mucha fuerza dentro de la historiografía³. Desde que Pere Molas Ribalta (1980) publicase la obra *Historia social de la Administración española...*, han sido muchas las investigaciones que han ido marcando una nueva línea de investigación que bien podría recogerse bajo el epígrafe: «Historia social de las instituciones o del Poder» (Castellano, 1996; Castellano, Dedieu, López-Cordón, 2000). Partiendo de los actores sociales y analizando sus relaciones, actuaciones y comportamientos dentro de un contexto determinado⁴, los estudios sociales se han visto enriquecidos desde el punto de vista analítico. Desde lo pequeño o micro, es decir, de la particularidad de la trayectoria individual, se está logrando acceder a explicaciones con un mayor contenido interpretativo, explicaciones, en definitiva, en una escala más amplia, macro. Dentro de este marco de estudio tan general aparecen diferentes vías de investigación. Una de estas vías nos la ofrece el estudio de la reproducción social de las familias que venían gobernando la Monarquía. Es, precisamente, en esta línea de investigación en la que se inserta el presente estudio. Creemos que el Real Seminario de Vergara⁵ presenta unas condiciones excelentes para servir de atalaya desde la que analizar el comportamiento familiar de la élite de poder de la sociedad española del siglo XVIII.

La educación de las familias de la élite fue uno de los pilares para posibilitar la reproducción social de la parentela; no en vano, invertían cuanto tenían, tanto social como económicamente, para facilitar la formación de sus descendientes. La educación, sin olvidar el peso de las relaciones familiares, se convertía en un requisito obligatorio de cara a allanar el camino hacia una carrera exitosa. El análisis social de las familias vinculadas al Seminario de Vergara permite reconstruir, a partir de dos o tres generaciones, las estrategias reproductivas de sus miembros. Un análisis de los perfiles profesionales de los padres y pa-

3 Este trabajo ha sido objeto de un proceso de evaluación anónima.

4 Entre otros estudios deberían consultarse: (Imízcoz Beunza, 2004:115-140) y (Dedieu, 2000:14-30).

5 Para nuestro periodo de estudio (1776-1804), el nombre oficial de la institución era: *Real Seminario Patriótico Bascongado*. Ahora bien, para no entorpecer la lectura, todas las referencias a la institución serán válidas.

rientes de los seminaristas, así como del perfil de estos últimos, permite establecer cuáles fueron las estrategias, mecanismos y medios a través de los que se produjo dicha reproducción social.

El Real Seminario de Vergara, institución educativa creada por los ilustrados vascos, fue la obra más importante de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Innovadora en sus prácticas pedagógicas, defendió un alejamiento de los estudios tradicionales -entiéndase la teología y la jurisprudencia- y abogó por un acercamiento a las «fundaciones económico-patrióticas» y científicas (Astigarraga, 2003:135). Muchos autores le han dedicado una atención especial, lo que se ha traducido en una amplia bibliografía enfocada, generalmente, desde los siguientes puntos de análisis: institucional (Urquijo, 1929; Tellechea, 1977; Larrañaga Elorza, 1991), educativo (Recarte Barriola, 1990; Areta Armentia, 1990), económico-ideológico (Astigarraga, 2003) y científico (Yoldi, 1945; Iriarte, 1953; Pellón González; Román Polo, 1999). Aun así, pese a estas incuestionables aportaciones, creemos que queda mucho por hacer desde el punto de vista de la historia social. Apenas algunas aportaciones biográficas⁶ y algunos trabajos de Julián Martínez Ruiz (1972) son dignos de destacar dentro del estudio social del Seminario de Vergara⁷. Este trabajo introductorio se enmarca en esta línea de investigación. Se trata de un estudio de historia social enfocado a los alumnos de Vergara que optaron por la vía militar en sus salidas profesionales. Creemos que su análisis social, así como el de sus familias, aportarán avances en este ámbito de los estudios sobre el Seminario de Vergara, así como en el de otros centros educativos del mismo periodo histórico.

En relación a la línea marcada, los fundadores de la Bascongada y, por extensión, del Seminario respondían, de manera general, a un perfil de carrera (Imízcoz Beunza y Chaparro Sainz, 2007), ya que muchos de sus miembros se encontraban establecidos en las estructuras de gobierno de la Monarquía. La apertura del centro educativo supuso una

6 Las aportaciones biográficas suelen ser estudios concretos de personajes o listados de socios vinculados a un territorio en concreto. Cítense, por ejemplo, los trabajos de: (Torales, 2001; Martínez, 1985; Márquez, Tellechea, 1992; Arenas, Tellechea, 1992; Escobedo, Amores, 1992; Moreno, Moreno, 1992).

7 En este sentido cabe señalar el trabajo que, desde el Archivo Municipal de Vergara, se realiza en el conocimiento de los individuos vinculados al Real Seminario de Vergara. La institución cuenta con una base de datos en la que se recoge gran cantidad de información de estos personajes. Quisiera agradecer, desde aquí, su consulta.

llave hacia la reproducción social de aquellas familias que, al igual que los garantes de la institución educativa, deseaban perpetuarse en sus cargos⁸. Según hemos podido observar, pese a que entre los alumnos hubo una mayor heterogeneidad a la hora de optar por una carrera, la mayoritaria fue, de manera clara, el ejército. A continuación, centraremos nuestra atención en la relación entre el Seminario de Vergara, el ejército y las prácticas familiares de los parientes de los alumnos.

1. EL REAL SEMINARIO DE VERGARA Y LA EDUCACIÓN MILITAR EN EL SIGLO XVIII

El nacimiento del Real Seminario de Vergara se produjo bajo el explícito deseo, por parte de sus promotores, de crear un centro en el que «a más de facilitar las nociones generales de buena educación... debe ser un taller adecuado a formar sujetos hábiles para las carreras y profesiones de inmediata utilidad al estado» (Extractos, 1785b:167). Bajo esta premisa se encontraban los jóvenes que deberían ocupar los cargos administrativos del gobierno de la Monarquía, los que deberían dirigir las tropas en campaña o los que deberían conseguir, con sus investigaciones, los adelantos científicos para el avance económico del País.

Pese al importante número de seminaristas que siguieron el destino del ejército, la fundación del Seminario de Vergara no cabe entenderse como un establecimiento dirigido, únicamente, a la formación de oficiales de la milicia. En el Proyecto de la Escuela Patriótica en el que se analiza la situación de la educación, se asegura que «la novedad de este proyecto pudiera hacer dudoso el acogimiento que recibirá del público», si «no nos fuesen palpables sus utilidades» o «no viésemos en nuestros días erigir escuelas particulares para el cultivo de ciertas ciencias», haciendo alusión clara a los centros que deberían continuar con la educación de los jóvenes una vez abandonasen Vergara. Sin embargo, esta continuidad sí la observan los ilustrados en los centros de perfil militar, puesto que en el Proyecto de Escuela Patriótica se hace referencia a ellas anunciando que «tales son las que con tan bellas esperanzas se han establecido en la Armada y el ejército» (Extractos, 1985b:168).

⁸ En relación a los perfiles de las familias del Seminario de Vergara: Chaparro Sainz, 2006.

Habría que determinar, exactamente, cuál es el papel que jugó el Seminario de Vergara en el marco educativo de la Monarquía española, puesto que probablemente no todos los seminaristas accedieron por la misma razón. Sería necesario determinar si su fundación estaba dirigida a formar a los jóvenes en el arte de escribir, leer y contar, añadiéndole a esa educación conocimientos científicos y militares o si, por el contrario, el carácter noble que poseía la institución fue el cebo por el cual los seminaristas accedieron a la institución a la espera de que, posteriormente, esa categorización les facilitase la entrada en alguna Academia o escuela militar. Con total seguridad la respuesta se debería nutrir de ambas ideas, puesto que existe un hecho claro y evidente: centenares de jóvenes que pasaron por Vergara realizaron carrera en el ejército y en la administración.

Para el profesor Francisco Andújar la formación académica de los militares estaba en «una situación de desamparo» (1991:31-55). Pese a los intentos por establecer instituciones duraderas dedicadas a su formación, estas tentativas nunca tuvieron un final feliz. En opinión de Andújar, «la carencia de recursos humanos y económicos suficientes como para llevar a buen puerto una política global de instrucción militar» (1991:31-55) fue la causa principal para no poder invertir la situación. Para explicar la corta duración de este tipo de instituciones, el autor alega razones económicas puesto que resultaba más «necesario» pagar los sueldos de los militares que invertir dinero en la formación de los futuros.

En el año 1776 inició su andadura el Real Seminario Patriótico, una institución educativa creada, en un principio, para formar a los hijos de las familias ilustradas vascas. Sin embargo, con los años, un gran número de jóvenes llegó a Vergara procedente de cualquier parte del mundo. La institución vergaresa pronto vio cómo por sus puertas pasaban muchos de los hijos de las familias que estaban ocupando cargos en la administración, ejército y comercio, muy interesadas en que sus descendientes recibiesen educación en el Seminario. Vergara se instituyó como un centro para los hijos de la élite.

Para explicar el por qué de la masiva llegada de alumnos habría que centrarse en dos posibilidades: por un lado, la evidente promoción que la Bascongada realizó de su proyecto educativo por todo el mundo, incluida América, origen de más de un centenar de seminaristas. Por otro lado, habría que analizar la importancia de los flujos de información que circulaban entre los individuos que estructuraban el grupo so-

cial que fue la Bascongada. Una información que discurría, entre los miembros del entramado social, con extrema velocidad y solvencia, constituyéndose, en nuestra opinión, como el medio más fiable de cara a promocionar el centro.

A lo largo de los casi treinta años que abarca este estudio, desde 1776 hasta 1804, más de quinientos alumnos pasaron por Vergara. Los jóvenes que entraban en el Seminario, como consecuencia de la voluntad paterna por darles una salida, recibían una educación de corte técnico, con destacadas connotaciones militares. Como consecuencia, según nuestros datos, más de doscientos de esos seminaristas optaron por la milicia y la Armada. No obstante, las vinculaciones de las familias ilustradas vascas con el ejército se remontaban a los años anteriores a la constitución del Seminario de Vergara. En nuestra opinión, la fundación del Seminario supuso la institucionalización de una práctica que las familias ilustradas vascas llevaban haciendo durante todo el siglo XVIII: dar salida a sus descendientes en las estructuras de la Monarquía, siendo el ejército la más destacada.

2. PRÁCTICAS SOCIALES DE LAS FAMILIAS ILUSTRADAS VASCAS ANTES DE LA FUNDACIÓN DEL SEMINARIO

Entre las familias ilustradas vascas que se situaron, desde su fundación, en el entorno de la Bascongada destacaron principalmente los apellidos Munibe, Álava, Aguirre, Corral, Lili, Urbina, Eguía y Olaso. Si observamos el desarrollo social de estas familias, entenderemos mejor por qué fundaron el Real Seminario Patriótico de Vergara.

La familia de Xavier María de Munibe, fundador y Director de la Sociedad Bascongada, pese a que no aparece como una parentela que esté sistemáticamente colocando a sus miembros en el ejército, vio cómo el Conde de Peñaflores sí que llevó a cabo una concienzuda estrategia familiar con sus hijos. Antes de abordar el caso de Antonio María, primogénito del Conde, analizaremos la actuación de Xavier María de Munibe con sus cuatro hijos seminaristas. El Conde de Peñaflores envió a Félix, Ignacio, Javier y Luis de Munibe y Areizaga al Seminario una vez el centro abrió sus puertas. Tras recibir educación en Vergara, Munibe inscribió a sus cuatro hijos en la Academia de guardias marina para que realizasen carrera en la Armada. Javier de Munibe y Areizaga tan sólo llegó al puesto de guardia marina pues murió a muy tem-

prana edad en el año 1788⁹. Luis de Munibe y Areizaga llegó a ocupar el cargo de Alférez de fragata¹⁰, mientras que Félix María de Munibe y Areizaga ascendió hasta el puesto de Alférez de navío¹¹ antes de que ambos murieran muy jóvenes. En el año de 1791, el último de los hermanos marinos, Ignacio de Munibe y Areizaga, escribió una carta en la que señalaba:

«Dn. Ignacio de Munibe, Alférez de fragata de Vuestra Real Armada a los pies de V. M. con el más profundo respeto, hace presente, que después de haber fallecido sus tres hermanos en vuestro servicio se ve precisado a pasar a su casa a evacuar diferentes negocios de su propio interés...»¹².

Anterior a la estrategia familiar destinada a la colocación de los cuatro seminaristas de Vergara, Xavier María de Munibe se preocupó por establecer una política concreta para su primogénito Antonio María. La correspondencia epistolar entre Xavier María de Munibe y Pedro Jacinto de Álava (Tellechea Idigoras, 1987), nos posibilita adentrarnos en los pasos que acometió el Conde de Peñafiorida para buscar a su hijo una plaza en algún regimiento. Así, el 6 de julio de 1768, ocho años antes de que se fundase el Seminario, el Conde escribió a Pedro Jacinto para consultarle sobre la posibilidad de que a su hijo Antonio María, «a más de las tareas ordinarias se le podría instruir en alguna materia que tuviere conexión con la carrera militar», puesto que, como más adelante indica, es la vía «a que es natural se dedique» (Tellechea Idigoras, 1987:37). En la siguiente carta, del 20 de julio de 1768, Munibe respondió a Álava para darle las gracias por el envío de «la instrucción militar que quedo con el cuidado de devolvértela» (Tellechea Idigoras, 1987:38). El 15 de diciembre de 1770, más de dos años después, el Conde de Peñafiorida escribió a Álava para anunciarle que, según le han informado, «ha habido orden circular llamando a todos los Oficiales de Marina a sus Departamentos», afectando esta orden a Ignacio María de Álava, hermano de Pedro Jacinto. Xavier María de Munibe, deseoso de colocar a su hijo en la Armada, se confiesa a Pedro Jacinto diciéndole, «sentiré que comprenda también a este último la precisión de marchar», ante lo cual, le recuerda que «en tal caso te estimaré me

9 Archivo General de la Marina, Álvaro de Bazán. Cuerpo General, 620/819.

10 A.G.M., Álvaro de Bazán. Cuerpo General, 620/819.

11 A.G.M., Álvaro de Bazán. Cuerpo General, 620/819.

12 A.G.M., Álvaro de Bazán. Cuerpo General, 620/819.

lo avises para que se aproveche Antón de tan favorable coyuntura». La carta nos muestra la importancia de su formación, puesto que puede que Antonio María no vaya al destino de Álava, «a menos que contra todo lo que me asegura Valdelirios¹³, le mande su coronel continúe con sus estudios». Una respuesta que solicitó Munibe puesto que «S. E. ofreció daría (respuesta) a la carta del Cadete (Antón) y que la esperábamos en uno de los últimos correos» (Tellechea Idigoras, 1987:113). En la siguiente carta, fechada el 19 de diciembre de 1770, Munibe le comunicó a Pedro Jacinto que «nuestro cadete se ve casi en el mismo caso que tu hermano, pero no tengo duda ninguna (según me tiene avisado Valdelirios) que en uno de estos primeros Correos tendrá orden de marchar» (Tellechea Idigoras, 1987:114). Precisamente, siete días después, el 26 de diciembre de 1770, el Conde de Peñafiorida escribió a Álava, asegurándole que el «lunes tendrás ahí a Antón de paso para su regimiento» (Tellechea Idigoras, 1987:113).

Por lo que se refiere a la familia Álava, tres de los hermanos de Pedro Jacinto de Álava, Vigilador de alumnos de la Bascongada en Álava, tuvieron una destacada carrera en el ejército. Ignacio María de Álava comenzó como guardia marina en Cádiz (1766-1769) para desarrollar después una excelente carrera en la Armada que le llevó a ser Jefe de Escuadra (1794-1802) y Teniente General de la Marina (1802-1817), cargo que compaginó con el de Consejero del Consejo del Almirantazgo en 1807¹⁴. Por su parte, José Manuel de Álava llegó a ser Coronel de regimiento¹⁵ y, por último, Luis de Álava fue Brigadier de los Ejércitos y Gobernador y Capitán General de la provincia de Yucatán en 1811¹⁶.

Por lo que se refiere a Pedro Jacinto, quien siempre permaneció en Vitoria, fue Gobernador y Subdelegado de todas las rentas generales y aduanas de Cantabria (1780-1798) y la persona encargada del reclutamiento del regimiento del mismo territorio. Pedro Jacinto de Álava ostentaba, desde 1765 (Martínez Ruiz, 1985:22), el grado de Capitán de

13 Gaspar de Munibe y Tello, Marqués de Valdelirios, Consejero del Consejo de Indias (1750-1793), Director de la Sociedad Matritense (1775), Gentilhombre de la Real Cámara (1777).

14 Base de datos Fichoz. Referencia: 025128. Agradecemos su consulta al profesor Jean Pierre Dedieu.

15 Base de datos Fichoz. Referencia: 050941.

16 Base de datos Fichoz. Referencia: 023808.

infantería, cargo militar al que en numerosas ocasiones haría referencia el Conde de Peñaflorida como fórmula de despedida en la correspondencia. En una carta que Álava escribió a Olaso¹⁷, describió con exactitud cuál era la situación general de los regimientos para la entrada de nuevos cadetes. La carta decía:

«Amigo Olaso. Amigo... Que aunque en mi regimiento no hay excesivo número de Cadetes por el grande ascenso que ha habido en estos tres últimos años, esta misma razón hace temer, que por algún tiempo será muy lento el que haya, y no podría proporcionar a quién entrare ahora de Cadete una bandera a lo menos en seis años por el orden de antigüedad, que al presente se sigue con increíble rigor especialmente cuando el Cor. no es muy de la gracia de Min. no obstante si no tienes proporción de mayores ventajas en otro regimiento, seré de opinión que prefieras el mío donde a lo menos podré servirlo de algo...»¹⁸

Como vemos en el documento, además de mostrar la situación en la que se encontraba el regimiento de cara a poder obtener algún puesto dentro del mismo, Pedro Jacinto se ofreció a posibilitar la entrada en él, puesto que en dicho regimiento, «a lo menos podré servirlo de algo». Posteriormente, en una carta del 6 de diciembre de 1770, Pedro Jacinto de Álava escribió a Munibe para anunciarle que «ya esta aquí la orden de aprontar 110 hombres para el regimiento de Cantabria»¹⁹. Y, a continuación, el 24 de enero de 1771, se hizo pública una «Instrucción que se dispone por esta Muy Noble y Muy Leal Provincia de Álava para el voluntario servicio de ciento diez hombres que sirvan al Regimiento de Cantabria»²⁰.

La trayectoria militar de la familia Álava fue continuada por los hijos de Pedro Jacinto, puesto que Miguel Ricardo y Claudio María, tras abandonar el Seminario de Vergara, fueron introducidos en los regimientos que dirigían sus tíos José Manuel e Ignacio María. Desgraciadamente, la carrera de Claudio fue corta como consecuencia de un naufragio que le costó la vida a los 24 años de edad durante una expe-

17 No conocemos exactamente la identidad de este Olaso, puede ser Miguel José o Ignacio José.

18 Archivo del Territorio Histórico de Álava. Fondo Prestamero. Caja 31, Número: 69.

19 A.T.H.A. Fondo Prestamero. Caja 31. Número 98.

20 A.T.H.A. Fondo Prestamero. Caja 4. Número 5.

dición a China. En cambio, la carrera militar de Miguel Ricardo fue muy exitosa, llegando a Mariscal de Campo en 1812 y Teniente General en 1814, puestos a los que debemos añadir los cargos de Ministro de Estado en 1835 y Embajador de España en París e Inglaterra en 1840 (Gil Novales, 1991:16).

Un caso muy interesante es el de la familia Corral. Tanto Carlos María como su hermano Ignacio María, ambos socios de la Bascongada desde su fundación en 1765, participaron muy activamente en la constitución y desarrollo de la Sociedad. Carlos Corral realizó una importante carrera en la Armada, llegando a ser Teniente de fragata de la misma. Sin embargo, tal y como nos lo señala Francisco Andújar, este personaje, quizás hastiado por «los pesares de la navegación» (2004:337), decidió comprar un cargo dentro del ejército. De hecho, al de unos años, nos lo encontramos como Capitán del regimiento de Córdoba (Martínez Ruiz, 1985:43). Según el profesor Andújar, la compra de cargos por parte de Carlos Corral Aguirre bien pudo estar muy influenciada por la presencia de su tío materno, Tiburcio de Aguirre Ayanz, dentro de la Corte de Carlos III, al ser Sumiller de Cortina (Andújar Castillo, 2004:337).

La compra de cargos fue una práctica muy extendida a lo largo del siglo XVIII entre las familias ilustradas vascas. Además de la familia Corral, contamos con el ejemplo de la familia Urbina, Marqueses de la Alameda. Apoyándonos nuevamente en la obra de Andújar descubrimos que Bartolomé José Urbina Ortiz de Zurbano, un comerciante victoriano acaudalado, decidió invertir parte de su fortuna en la compra de grados militares para sus hijos. De este modo, a Juan Manuel, su primer hijo, le compró, en 1735, una compañía en el regimiento de Dragones de la Reina, a la que luego debió de unir el sueldo y el grado de Coronel. A su segundo hijo, Luis, le compró una compañía de infantería y en 1746 el grado de Teniente Coronel por 45.000 reales (Andújar Castillo, 2004:205). Posteriormente, una vez que iniciaron sus carreras en el ejército, los dos hermanos prosiguieron su ascenso social con la obtención de hábitos de Órdenes Militares (Andújar Castillo, 2004:205). Resulta significativo, para explicar las pautas de estas familias, que nos encontremos a Pablo María Urbina y Olavide como alumno del Seminario de Vergara a finales del siglo XVIII. No cabe duda de que el hijo de Francisco Luis de Urbina, casado con Estefanía Engracia Olavide, hermanastra del ilustrado Pablo de Olavide y Jauregui, seguirá los mismos pasos de su padre que estuvieron, a su vez, muy bien dirigidos por el buen hacer de su abuelo.

La familia Lili, Condes de Alacha, se encontraba también entre las fundadoras de la Bascongada, gracias, sobre todo, a la figura de Vicente María de Lili, socio de Número de la Sociedad. Además, desde muy pronto, sus hijos, Miguel Lucas de Lili y Manuel Enrique de Lili recibieron educación por parte de la Bascongada.

De hecho, antes de que se instaurase el Seminario, los ilustrados vascos, volcados en su creencia de la importancia de la educación, iniciaron sus proyectos educativos con los hijos de alguna de las familias ilustradas, como es el caso del antes mencionado Antonio María de Munibe, de Santiago Samaniego, Xavier María de Eguía o los mencionados hermanos Lili²¹. Miguel Lucas de Lili, tras ser Caballero alumno de la Sociedad desde 1768, desarrolló una importante carrera dentro del ejército que le llevó a ser segundo Teniente de las Guardias Reales españolas (1777-1789), mientras mantenía su posición de socio de la Bascongada.

En definitiva, como ha quedado reflejado, un destacado número de las familias que se encontraban, desde su fundación, vinculadas a la Bascongada tuvieron fuertes relaciones con la carrera militar. Por esta razón, pensamos que la fundación del Real Seminario Patriótico Bascongado fue el siguiente paso de una práctica social que las familias ilustradas vascas conocían y ejercían y que, como consecuencia de ello, les llevó a establecer una institución que se convirtiese en una llave con la que acceder a las estructuras de servicio del Rey.

3. VÍAS PARA CONTINUAR LA FORMACIÓN TRAS ABANDONAR EL SEMINARIO

Las trayectorias personales que siguieron los seminaristas tras abandonar el Seminario de Vergara fueron divergentes. No todos los seminaristas continuaron los mismos pasos tras dejar el centro en su

21 Los primeros alumnos que recibieron educación por parte de la Bascongada, antes incluso de que se fundase el Seminario, son los siguientes: Ángel de Álava (1766), Manuel Enrique de Lili (1766), Santiago de Samaniego (1766), Xavier María de Eguía (1767), Francisco Sales Comeford (1767), Juan María de Salazar (1767), Ignacio Vicente Esquivel (1767), Miguel Lucas Lili (1767), Antonio María de Munibe (1768), Luis Salazar (1771), José Gabriel Moyúa (1772), Bernardo Esquivel (1772).

camino hacia el ejército. En ocasiones, observamos cómo el paso por Vergara correspondía a un movimiento anterior a la entrada de los jóvenes en otras instituciones donde continuar su formación militar. Es el caso del seminarista Luis Gonzaga Gastón de Iriarte y Cortegerena, hijo del Teniente Coronel, Pedro José Gastón de Iriarte, quien, tras permanecer en el Seminario de Vergara, ingresó como cadete en el Colegio de Artillería de Segovia. Como ha visto el profesor José María Imízcoz (2001:93-130), la entrada de Luis Gonzaga en la institución segoviana se produjo gracias al poder de las relaciones personales de su padre que posibilitaron la inscripción del hijo en el Colegio pese a que el plazo de entrada de nuevos cadetes se encontraba cerrado.

En el mismo Colegio de Artillería quiso Ignacio Félix de Abajo ingresar a su hijo Antonio María de Abajo Huici, seminarista de Vergara entre el 7 de junio de 1802 y el 26 de julio de 1804. Para conseguirlo, el padre del seminarista escribió, el 13 de julio de 1803, un año antes de abandonar Vergara, a José Antonio Caballero, Secretario del Despacho de Guerra²² desde 1801, con el fin de solicitarle pueda «colocar a mi hijo segundo Dn. Antonio de Abajo en una de las plazas de cadetes del Real Colegio de Segovia»²³. La petición fue aprobada y Antonio de Abajo entró el 23 de diciembre de 1804 en el Colegio de Artillería donde permaneció tres años y 16 días²⁴.

Otro ejemplo lo encontramos en los hermanos O'Reilly. Tanto Juan como Manuel O'Reilly Aragorri entraron en el Seminario de Vergara el 1 de noviembre de 1780, para salir juntos el 31 de marzo de 1784. En una carta del 17 de abril de 1780, Munibe anunció a Álava que Alejandro de O'Reilly «se ha manifestado con pensamiento de enviar aquí a un chico suyo» (Tellechea Idigoras, 1987:554), lo cual se confirmó meses después cuando el 9 de octubre de 1780, Munibe hizo saber a Álava que «he recibido carta del Conde de O'Reilly anunciándome la partida de sus dos hijos menores para este Seminario». La salida de estos dos seminaristas se produjo por la influencia del padre, Alejandro de O'Reilly, quién creó en la ciudad gaditana del Puerto de Santa María una Escuela Militar.

22 Base de datos Fichoz. Referencia: 001329.

23 Archivo General Militar de Segovia. Expediente personal de militares. Antonio María Abajo Huici. Signatura 1ª, legajo A-40.

24 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Antonio María Abajo Huici. Signatura 1ª, legajo A-40.

Así se lo anuncia, en una carta del 1 de marzo de 1784, el Conde de Peñaflores a Pedro Jacinto en la que le dice que «tus hermanos te habrán informado de la ida de los 2 Orreilis y 3 Ulloas que, según dicen sus padres, tienen ya la gracia para entrar en el número de los 50 Cadetes de que se compone la nueva Escuela Militar del Puerto de Santa María» (Tellechea Idigoras, 1987:760). Habría que analizar con atención esta salida; no en vano, la marcha de los seminaristas se produjo para dirigirse a una institución creada por el propio Alejandro de O'Reilly, uno de los personajes más activos en la compra de cargos a lo largo del siglo XVIII. De hecho, en el año 1773, O'Reilly propuso a dos seminaristas del Seminario de Nobles de Madrid para que se les fuesen concedidas dos subtenencias, acreditando para ello su capacidad en las matemáticas. Sin embargo, los propósitos de O'Reilly cayeron en saco roto ante la negativa Real para conceder cargos a personas que no hubiesen sido cadetes (Andújar Castillo, 2004:320). Quizás, ésta fue la razón por la cual, siete años después, el mismo personaje constituyó una Escuela Militar en el Puerto de Santa María destinada a jóvenes cadetes. Un acontecimiento que se repite en una carta del 21 de agosto de 1783, en la que Munibe anunció a Álava que «nada sé de nuevo sino que a nuestro Olavide (el seminarista Juan Olavide Arellano) lo lleva O'Reilly para el nuevo Colegio del Puerto» (Tellechea Idigoras, 1987:724).

Otra vía de carrera fue la compra directa de cargos militares. Además de los ya expuestos, la familia Claesens nos devuelve al mundo venal. Siguiendo nuevamente la referencia de Francisco Andújar, el autor nos señala que «el empleo de comandante, lo vendió a un acaudalado vasco de origen holandés, Santiago Claesens, que carecía de servicio alguno en el ejército» (2004:155). En un pie de página de la obra mencionada, el autor asegura que «en su hoja de servicios consta como primer empleo en la milicia de la comandancia del segundo batallón del regimiento de infantería de Cataluña, empleo adquirido el 24 de septiembre de 1742» (Andújar, 2004:155). Santiago Claesens, que tenía poderosos avales y un origen «decente», como hizo constar en su hoja de servicios, estaba ampliamente compensado por el poder económico de la familia. Su hermano Juan Antonio fue uno de los directores -e importante accionista- de la Compañía Guipuzcoana de Caracas, en la cual acabaría participando el propio Santiago en 1761. A este dato hay que incluir que Santiago Claesens fue, en cuatro ocasiones, Diputado General de Guipúzcoa, un cargo político que seguro le retribuyó muchas recompensas. La trayectoria de esta familia continuaría con dos hijos de Santiago Claesens que estudiaron en el Real Seminario de Vergara, en-

trando los dos el 2 de noviembre de 1798 y saliendo en diferentes fechas, ya que, mientras que Manuel María lo hacía el 8 de agosto de 1802, Ramón María, el mayor de los dos hermanos, lo hizo el 20 de mayo de 1801. Sin embargo, desgraciadamente desconocemos la carrera que continuaron estos dos colegiales, si bien, vista la trayectoria de sus familiares, es probable que continuasen caminos semejantes.

El caso del seminarista Andrés Antonio Gorvea y Gancedo es muy particular, ya que es el único alumno de Vergara que tenemos identificado dentro del cuerpo de Ingenieros. Tras abandonar el Seminario, la intención de Andrés Gorvea fue entrar en el citado cuerpo, para lo cuál solicitó la realización de los pertinentes exámenes. En una carta del 17 de febrero de 1815, el Director del entonces Real Seminario de Nobles de Vergara, Juan Bautista de Montes, escribió un documento en el que se especificaron las materias que «ha estudiado muy bien en este Real Establecimiento de mi cargo»²⁵ y que se ha «distinguido siempre no sólo en su aplicación y aprovechamiento, sino en su porte y conducta»²⁶. El escrito lo completaba anunciándole cómo se encontraba ocupando una Cátedra de matemáticas ante la ausencia del titular y enumerándole las asignaturas que el alumno había superado con éxito:

«...la lengua francesa, lógica y filosofía moral, aritmética, álgebra, geometría especulativa y práctica, trigonometría plana y esférica, aplicación de álgebra a la geometría, secciones cónicas, series, cálculo diferencial e integral, dinámica, estática, hidrodinámica, óptica, geografía, ataque y defensa de los atrincheramientos y plazas, dibujo y arquitectura civil y militar»²⁷.

Este documento en el que se detalla la trayectoria del alumno aparece junto a otro conjunto de cartas en las que se observa el proceso que debió seguir el seminarista hasta conseguir se le hiciese el examen para entrar en el cuerpo de Ingenieros del ejército. Así, el 11 de junio de 1816, el Arzobispo de Toledo, pariente del seminarista, intercede en los deseos de su familiar para tratar de conseguir, gracias a sus relaciones, que Andrés de Gorvea pudiese ser examinado. Para ello, el Arzobispo de Toledo escribió una carta al Secretario del Despacho Universal de Guerra, Mar-

25 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

26 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

qués de Campo-Sagrado, para anunciarle «los deseos que animan a mi familiar D. Andrés de Gorvea de aprovechar sus buenos conocimientos científicos en la carrera militar»²⁸, al tiempo que le entregaba «la adjunta representación» y le solicitaba «su justa protección»²⁹. Dos días más tarde, fue el propio Andrés de Gorvea quien escribió requiriendo «una solicitud para ser admitido a los presentes exámenes del Real Colegio de Ingenieros»³⁰, puesto que, como le ha comunicado el Director de los Reales Estudios de Alcalá de Henares, era necesaria una Real Orden. A los diez días, Joaquín Blake Joyes, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, tras leer la carta del Arzobispo y la certificación hecha por el Director del Seminario de Vergara, acepta la solicitud de Andrés de Gorvea y le considera «acreeador a que si S. M. lo tiene a bien le conceda pasar a Alcalá de Henares para el objeto indicado»³¹. Ese mismo día, en un documento borrador sin firma se lee:

«El Rey N. S. se ha servido conceder a Dn. Andrés Gorvea seminarista que fue del Real Seminario de Nobles de Vergara, el permiso que solicitado para pasar a la ciudad de Alcalá de Henares a examinarse y obtener su ingreso en el Real Cuerpo de Ingenieros en clase subteniente-aspirante»³².

Sin embargo, dos años más tarde, Pedro Díaz de Rivera, Secretario de Estado y del Despacho de Guerra, escribió que «Dn. Andrés de Gorvea, Subteniente aspirante al Real Cuerpo de Ingenieros del ejército, solicita su licencia absoluta para separarse del servicio»³³, ante lo cual alega «que su delicada complexión no le permite continuar sus estudios con la correspondiente intensidad»³⁴.

27 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

28 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

29 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

30 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

31 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

32 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

33 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

34 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Andrés Antonio Gorvea. Sección 1ª, legajo G-3754.

Como hemos podido observar a través de los ejemplos, los seminaristas utilizaron diferentes caminos para obtener sus propósitos, siempre muy influenciados por las actuaciones y experiencias familiares. De este modo, bien entrando en alguna Escuela Militar o bien comprando un cargo, los alumnos de Vergara optaron, en muchas ocasiones, por la vía militar para hacer carrera.

4. LAS SALIDAS PROFESIONALES DE LOS ALUMNOS DE VERGARA: EL EJÉRCITO

En una carta que escribe el Conde de Peñaflores a Pedro Jacinto de Álava en el año 1775 se enumeraban las solicitudes que presentaron los ilustrados vascos al Ministro en relación al Seminario. En uno de los puntos redactados se solicitaba: «Gracia para que los seminaristas que se admitan para Cadetes del ejército o la Armada sigan acá sus estudios correspondiéndoles la antigüedad» (Tellechea Idígoras, 1987:417-428). Es decir, todos aquellos jóvenes que fuesen aceptados como cadetes en algún regimiento podían seguir efectuando sus estudios dentro del Seminario de Vergara puesto que esa estancia les serviría para acumular antigüedad dentro del ejército. Pensamos que, entre otros, este hecho provocó la llegada de muchos jóvenes a los que su familia deseaba darles salida en la carrera de las armas y que veían el Seminario de Vergara como el lugar idóneo para posibilitar ese camino.

De este modo, muchos de los seminaristas solicitaron, a lo largo de su estancia en Vergara, plaza de cadete en algún regimiento. La figura del cadete surgió en el siglo XVIII como puerta de entrada a la oficialía del ejército para los descendientes de la nobleza. Este nuevo empleo militar, carente de reconocimiento dentro de la carrera de oficiales, fue la llave de entrada al cuerpo de mando de los regimientos. El significado que en el siglo XVIII se le daba a los cadetes era el siguiente: «es un noble joven que sirve en los Regimientos, en calidad de soldado voluntario, para aprender el arte de la guerra, y hacerse benemérito en los empleos militares» (Andújar Castillo, 1991b:102). Para ocupar esta plaza, los pretendientes debían reunir, principalmente, dos condiciones: por un lado, debían demostrar su condición de noble; por otro, asegurarse unas «asistencias» que les permitiesen continuar en los puestos oficiales del ejército con el decoro que el cargo suponía.

La primera de estas dos premisas, se podría conseguir por varias vías; sin embargo, una de ellas bien pudo ser mediante la asistencia al Real Seminario Patriótico Bascongado. Según nos asegura Jesús Astigarraga, inicialmente el Seminario estaba concebido «para formar a los socios alumnos» (2003:64), sin embargo, «acabó transformándose en un centro al servicio de los intereses de toda la Monarquía, abierto también a sus colonias y con un sentido muy poco nobiliario» (2003:64). El propio Astigarraga nos recuerda que Valentín de Foronda fue más explícito en sus palabras, no en vano, llegó a asegurar que, en Vergara, se «admitieron indiferentemente a los nobles y plebeyos» (2003:64). Recordemos que, según los orígenes familiares de las parentelas que enviaron a sus hijos a Vergara, varias decenas procedieron, por ejemplo, del comercio, con lo que observamos cómo su entrada en el Seminario no se dio, en principio, por su origen noble. Este hecho lo observamos en familias como la de los seminaristas Abajo Huici, hijos de un comerciante gaditano que consiguió matricular a sus dos descendientes en el Seminario para posibilitarles una carrera militar. Igualmente se observa en la familia de los tres alumnos Páez Cadena Pichardo, hijos de un comerciante que consiguió dotar a sus hijos de una carrera que les llevó a ocupar cargos como los de Teniente de navío, Teniente Coronel y Ministro.

Por lo que se refiere a la segunda premisa, ya hemos observado cómo, en algún documento que se conserva entre los expedientes personales de los militares, los familiares hacían referencia a los pagos a los que debía hacer frente la familia ante la entrada de un familiar en un regimiento. En el caso de Luis San Clemente Montesa, en la carta que redacta solicitando su ingreso en uno de ellos, deja claro el pago que su madre realizó para su estancia en el mismo. Mediante esa asistencia, el militar debía hacer frente, con decencia y decoro, a los gastos que el grado que poseía generaba.

Por tanto, los cadetes eran los abanderados de los puestos oficiales del ejército, eran los que mejor colocados estaban para ocupar los puestos más importantes dentro de la milicia. De hecho, «en la práctica los cadetes tenían reservados la mayor parte de los empleos de subtenientes» (Andújar Castillo, 1991b:102), puesto que para esos cargos sólo competían con los sargentos, sobre quiénes partían con ventaja, puesto que estos últimos habían iniciado su carrera militar como meros soldados (Andújar Castillo, 1991b:102). No obstante, entre las hojas de servicio de alguno de los seminaristas hemos podido observar cómo

algún seminarista inició su carrera militar como «soldado distinguido», caso de los seminaristas Alejandro Barruchi, Martín María de Castro, Pedro Pabón o Marcos Quintela³⁵. Cabe señalar que, pese a iniciar su carrera empuñando el arma, estos seminaristas pudieron optar a un ascenso militar quizás por rezar, en su hoja de servicio, su origen noble.

En ocasiones, nos hemos encontrado con la posibilidad de que los oficiales no entrasen primeramente como cadetes y que lo hiciesen directamente para ocupar los cargos de Capitán o Teniente. Estas actuaciones no fueron nada habituales pero sí que, en ocasiones, se dieron como recompensa a los servicios prestados por los padres o familiares, como consecuencia de las relaciones personales con la Corte o con los altos mandos del ejército. Fue el caso del seminarista Pedro Domínguez a quien, pese a salir de Vergara en 1789, nos lo encontramos en 1791 ocupando el cargo de Capitán³⁶. Más sorprendente, si cabe, es el caso del seminarista Pedro Ramírez Tovía, quien entra en el Seminario en 1787 y nos lo encontramos en el año 1789 siendo Caballero Paje de S.M., para proseguir posteriormente su carrera militar como Capitán en el regimiento de caballería de Alcántara en 1794, Sargento Mayor de caballería de Borbón en 1808, Teniente Coronel en 1809 y Ayudante General en 1810³⁷.

Según las contabilizaciones realizadas a partir de la documentación, un total de 12 seminaristas aparecían registrados únicamente como cadetes, sin conocer ningún escalón más de su carrera en el ejército. De todos modos, se puede confirmar que los alumnos de Vergara optaron en su mayoría por esta vía, entrando como cadetes en algún regimiento para ir, posteriormente, ascendiendo en el escalafón militar. Si tomamos todos los expedientes personales que hemos utilizado para identificar a los seminaristas de Vergara, nos encontramos con los siguientes datos: de un total de 78 hojas de servicio, en 46 de ellas la carrera del seminarista se inició desde el puesto de cadete, cifra a la que habría que unir la de los seminaristas que hacían carrera en la Armada y que se iniciaban como guardias marina. En consecuencia, un 64% de

35 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Alejandro Barruchi, Martín María de Castro, Pedro Pabón y Marcos Quintela.

36 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Pedro Domínguez. Sección 1ª, legajo D-1094.

37 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Pedro Ramírez Tovía. Sección 1ª, legajo R-177.

los seminaristas que hacían carrera en el ejército lo hacían desde el puesto de cadete. Por lo que se refiere al 36% restante, cabe decir, que dentro de esta cantidad se registraban aquellos que se iniciaban desde el puesto de soldado, así como también aquellos que lo hacían desde puestos más elevados, es decir, aquellos seminaristas que, tras abandonar el Seminario, pasaban directamente a dirigir algún regimiento ocupando los cargos más elevados de la carrera militar.

Un ejemplo que muestra muy bien la práctica de estos seminaristas solicitando plaza de cadete, nos lo muestra el joven Lucas Velasco Ordoño, quién, en 1804, antes incluso de abandonar Vergara, solicitó mediante un escrito que se le concediese plaza en el batallón del regimiento de Navarra. Junto a ello, solicitaba que para su presentación en el regimiento se beneficiase de su antigüedad como colegial de Vergara, institución a la que declara pertenecer «hasta completar sus estudios cuyas gracias espera merecer de la suma bondad de V. M.»³⁸. Tres años más tarde, el propio Lucas Velasco, «con el apoyo y recomendación de su comandante», solicitaba plaza en «cualquier regimiento», presentando como aval su formación habiendo «concluido sus estudios de matemáticas en (la Real Academia Militar de) Zamora». Como respuesta a su solicitud en su expediente personal se conserva una carta firmada por Francisco Javier de Negrete, Inspector General de infantería en 1801 y en 1807, fecha de la carta, Capitán General del ejército y de la provincia de Castilla la Nueva³⁹, en la que declaraba que,

«enterado el Rey de la solicitud que ha hecho D. Lucas de Velasco, cadete del batallón de voluntarios de Navarra para que se le conceda subtenencia en cualquiera regimiento del ejército, ha resuelto S. M. conformándose con el parecer de V. E. que se tenga presente para su colocación en cuerpo y ocasión que no cause perjuicio»⁴⁰.

En las solicitudes de acceso a la plaza que realizaban los seminaristas debían presentar, como ya hemos comentado, la demostración de su nobleza y los avales económicos para su carrera militar. En ocasiones, es posible observar, en la redacción de la solicitud, la aparición de los nom-

38 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Lucas Velasco Ordoño. División 1ª, legajo B-1505.

39 Base de datos Fichoz. Referencia: 003268.

40 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Lucas Velasco Ordoño. División 1ª, legajo B-1505.

bres y los comentarios de unos testigos que avalaban y confirmaban lo expuesto por el pretendiente. Es el caso de Miguel Zabala Gaytán quién presentó una carta en la que solicitó plaza de cadete en el regimiento de caballería del Príncipe⁴¹, para la cual alegó sus conocimientos de matemáticas, así como sus orígenes nobles, demostrando su limpieza con la aportación de cuatro testigos: José Joaquín Hurtado de Mendoza, Xavier María de Eguía, Fausto Antonio de Corral Eguía Zarauz y Balda y Manuel Ignacio Altuna y Zuloaga. Los cuatro muy vinculados a la Bascongada y, por tanto, con estrechas relaciones con el joven seminarista al que, sin duda, pretendían ayudar para ingresar en el citado regimiento.

En la mayoría de las ocasiones fue algún familiar el que iniciaba el contacto para tratar de conseguir la plaza de cadete para el seminarista. En el caso del alumno Luis San Clemente y Montesa, nacido en Alfaro (La Rioja), el 29 de agosto de 1789, fue su padre el encargado de entablar el contacto pertinente para posibilitar la entrada de su hijo en el regimiento de Dragones de Sagunto. Lo sorprendente de esta petición radica en que se efectuó cuando el joven seminarista no tenía ni un año de edad. En una carta fechada el 16 de abril de 1790, el Príncipe de Monforte, Gerónimo Caballero, escribió, en nombre del Rey, al Barón de Mora, padre del joven, para comunicarle la concesión hecha por parte del monarca para la entrada de Luis San Clemente Montesa en el citado regimiento. La carta dice así:

«Exmo. Señor = El Rey se ha servido condescender con la instancia del Barón de Mora en solicitud de que a su hijo segundo de menor edad Don Luis de San Clemente Montesa y Eguía, se le sienta plaza de cadete en el Regimiento de dragones de Sagunto; pero sin goce de prestación no antigüedad hasta que cumpla la edad prevenida por ordenanza; y de su Real orden lo participo a V.E. para su cumplimiento...»⁴².

Quince años después, en esta ocasión, el tío del seminarista, Fermín de Eguía, se dirigió a Diego Godoy para anunciarle que «mi sobrino Luis San Clemente Montesa»⁴³ va a cumplir «la edad asignada por orde-

41 A.G.M.S. Expedientes personales de militares. Miguel Zabala Gaytán Ayala. División 1ª, legajo Z-17.

42 A.G.M.S. Expedientes personales militares. Luis San Clemente Montesa. Sección 1ª, legajo S-618.

43 A.G.M.S. Expedientes personales militares. Luis San Clemente Montesa. Sección 1ª, legajo S-618.

nanza para entrar en la carrera militar»⁴⁴, lo que demuestra presentando para su habilitación «el aviso del señor Príncipe Monfort en 28 de septiembre de 1790 de la gracia de menor edad que obtuvo de S. M. en 16 de abril de 1790»⁴⁵. En la carta le incluía la fe de bautismo legalizada y la «obligación de su madre de treinta pesos de asistencia»⁴⁶, así como le pedía acogiese bajo su protección al joven y que «su asignación sea al regimiento de caballería de Farnesio, cuyo Teniente Coronel (por ser su pariente) me lisonjeo, ponga el mayor interés en que su conducta sea correspondiente a su cuna, y a las obligaciones de un buen servidor del Rey»⁴⁷. Como no podía ser de otra manera, la solicitud obtuvo una respuesta favorable, con lo que el joven Luis San Clemente y Montesa inició, en torno a 1805, una carrera militar muy bien dirigida por sus parientes que le llevó a ser Alférez, primer Teniente, Capitán y, finalmente, antes de retirarse en 1836⁴⁸, primer Comandante de la compañía de alabarderos tras más de treinta años de servicio al ejército.

Sin embargo, la mediación de las familias, no sólo se produjo de cara a conseguir plaza de cadete en algún regimiento o para posibilitar algún ascenso social dentro del escalafón militar, sino que, desde el principio de este largo recorrido, la presencia de los padres fue necesaria. La entrada de los futuros cadetes en el Seminario de Vergara se produjo por el interés mostrado por parte de los familiares de matricular a sus descendientes en esta institución. La correspondencia epistolar nos va a ayudar a describir cómo es el proceso que los alumnos siguieron para entrar en el Seminario. Así, en primer lugar, fueron los padres los que se interesaron por recabar información acerca de la institución. En este sentido, Joaquín Gutiérrez Rubalcava Bertodano, Consejero del Consejo de Guerra⁴⁹ en 1791 y con una estrecha vinculación con las provincias vascas debido a su cargo como Juez de arribadas y embarcaciones de Indias en San Sebastián y Juez de Conservador de la

44 A.G.M.S. Expedientes personales militares. Luis San Clemente Montesa. Sección 1ª, legajo S-618.

45 A.G.M.S. Expedientes personales militares. Luis San Clemente Montesa. Sección 1ª, legajo S-618.

46 A.G.M.S. Expedientes personales militares. Luis San Clemente Montesa. Sección 1ª, legajo S-618.

47 A.G.M.S. Expedientes personales militares. Luis San Clemente Montesa. Sección 1ª, legajo S-618.

48 A.G.M.S. Expedientes personales militares. Luis San Clemente Montesa. Sección 1ª, legajo S-618.

49 Base de datos Fichoz. Referencia: 000354.

Compañía Guipuzcoana⁵⁰ en 1774, se puso en contacto con Munibe para visitar las instalaciones del Seminario. A su vez, el Conde de Peñaflovida anunció a Pedro Jacinto que «nuestro amigo D. Joaquín de Rubalcava, te prevengo que llegará a esa ciudad», así como le adelanta que «te dirá lo contento que ha quedado con este Seminario» (Tellechea Idigoras, 1987). Lo cierto es que muy satisfecho debió quedar Joaquín Gutiérrez Rubalcava puesto que envió a cuatro hijos a Vergara. De ellos, sabemos que Alejo Gutiérrez Rubalcava hizo carrera militar en un regimiento de infantería, mientras que José Gutiérrez Rubalcava llegó a ser Secretario del Rey⁵¹, Joaquín Gutiérrez Rubalcava murió muy joven a consecuencia de una enfermedad durante su estancia en el Seminario y, finalmente, del cuarto desconocemos la carrera que continuó. Siguiendo con el análisis social de la familia Gutiérrez Rubalcava, no resulta extraño que cuatro de los hijos del Consejero del Consejo de Guerra se dirigiesen a una institución que estaba formando a futuros militares. No en vano, Ambrosio Gutiérrez Rubalcava, pariente de Joaquín Gutiérrez de Rubalcava, estaba comprando cargos militares en 1766. Según nos anuncia Francisco Andújar, Ambrosio se benefició de la venta de cargos que en ese año se produjo en el cuerpo de Dragones, donde se vendieron cargos de capitanes, tenientes y subtenientes (Andújar, 2004: 227), comprándose el cargo de capitán proponente por un valor de 163.526 reales (Andújar, 2004: 235).

Esta vinculación de la familia con las posteriores carreras de sus descendientes obliga a pensar, en muchas ocasiones, en si estamos ante una relativa cuestión de «herencia inmaterial» (Levi, 1990), según la cual los hijos extendían en sus trayectorias las prácticas profesionales de sus parientes, o si bien, las familias se amoldaban a la situación y a las posibilidades que mejor se presentaban de cara a buscar las vías más propicias para facilitar la carrera de sus descendientes.

5. LA VÍA MILITAR: HERENCIA FAMILIAR O ESTRATEGIA FAMILIAR

Un primer análisis de las carreras que realizaron los padres de los seminaristas nos indica que fueron cincuenta y ocho los padres que, a

50 Base de datos Fichoz. Referencia: 000354.

51 Base de datos Fichoz. Referencia: 026908.

lo largo del siglo XVIII, ocuparon puestos militares y que, posteriormente, enviaron a sus hijos a Vergara. Un total de cincuenta y ocho padres a los que les correspondían setenta y ocho hijos que realizaron sus estudios en Vergara. De ellos, sabemos que cincuenta y cuatro siguieron carrera militar. Por tanto, se observa el grado de influencia que tuvo la carrera paterna a la hora de determinar el devenir de sus hijos.

Del mismo modo, nos vemos obligados a plantear las razones por las cuales fue la vía militar, la salida más demandada. En nuestra opinión, estamos en un siglo, como ya ha sido denominado, «de idilio con el ejército», en el que se da una situación favorable para posibilitar la entrada en la milicia. En este sentido, hemos observado varios casos de compra de cargos, hemos visto la creación de instituciones dirigidas a la formación militar, se han mostrado los esfuerzos por dar entrada a parientes en regimientos en los que estaba colocado algún otro pariente o amigo, se ha mostrado la conformación de regimientos... En definitiva, estamos en un momento en el que la vía militar se mostró como la más factible para posibilitar un ascenso social. No obstante, ¿a qué es debida esta situación? Por ejemplo, tenemos que tener presente la posibilidad de que la vía administrativa hubiese quedado «saturada» y que, por tanto, fuese más complicado dar entrada a un hijo en la alta administración que en el ejército. Pensamos que el propósito de estas familias que se encontraban ocupando cargos en los cuerpos de poder de la Monarquía, caso del ejército o la administración, fue impulsar la entrada de sus descendientes en aquellos cuerpos que les asegurase un éxito social. En este sentido, parece que el ejército se postuló como la vía más exitosa. La «militarización» de la sociedad se ha observado, de manera clara, en los espacios de sociabilidad, conformados como verdaderos espacios de poder y en los que la presencia de militares fue sobresaliente (Franco, 2004; 2005a; 2005b).

Por otro lado, la influencia de los padres en la educación de sus hijos llegó hasta los propios materiales que usaron los jóvenes para su educación. Anteriormente, hemos tenido ocasión de analizar detalladamente el gusto de los militares del siglo XVIII por la pluma y las prácticas culturales, ya que como señaló Francisco Aguilar Piñal, «los militares sienten el impulso de tomar pluma de ganso y dejar constancia por escrito de sus inquietudes para hacer frente a la decadencia nacional». En este sentido, la presencia de militares en los nuevos espacios de sociabilidad creados en el siglo XVIII, como es el caso de la Bascongada, llevó a la producción de textos que posteriormente fueron usados por los alumnos. Es lo que

ocurrió con el militar José de Caamaño Gayoso. Este gallego, Capitán de infantería del regimiento inmemorial del Rey, tradujo varias obras que fueron posteriormente utilizadas por sus hijos en el Seminario de Vergara. Como no podía ser de otra manera, los tres realizaron carrera militar. Joaquín Gabino Caamaño y Pardo⁵² llegó a Mariscal de Campo; José Caamaño Pardo⁵³ fue Subteniente en 1799 y, por último, Vicente María Caamaño y Pardo⁵⁴ fue Teniente de fragata. En los *Extractos de Juntas* de la Bascongada del año 1772, se presentó la obra de José Caamaño Gayoso como «muy útil para la instrucción de los alumnos que se dedicasen a la profesión militar» (Extractos, 1985a), ya que entre las materias que se podían impartir con esas obras destaca la «Geometría necesaria para un oficial»; los «Puestos de Campaña»; «el punto, las líneas, los círculos y los ángulos» y «los destacamentos, los ataques que puede haber en la marcha y el modo de establecer la tropa en un puesto».

Por tanto, observamos cómo la carrera de los jóvenes estaba marcada por multitud de actuaciones que los padres determinaban para establecer el futuro de sus hijos. Vemos que su actuación no se limitaba simplemente a interceder para conseguir una matrícula, una plaza de cadete o un ascenso, sino que la presencia familiar aparecía en situaciones tan poco comunes como ser los autores de los propios libros que los alumnos debían utilizar en sus clases. No cabe duda de que ese hecho, que quizás parezca irrisorio o falta de valor, denotaba el grado de implicación de los padres en la carrera de sus hijos.

6. CONCLUSIONES

Como conclusión, se debe señalar que el Real Seminario Patriótico Bascongado se convirtió en el motor a través del cual las familias que se encontraban vinculadas a dicha institución consiguieron reproducirse socialmente. Como se ha observado, las parentelas establecieron sus propias estrategias familiares y determinaron, en la mayoría de las ocasiones, el devenir de sus descendientes. La trayectoria militar de muchos de

52 A.G.M.S. Hojas de servicio. Joaquín Gabino Caamaño Pardo. Sección 1ª, legajo C-607.

53 A.G.S. G.M., leg. 7276, C. 7. Pedro Caamaño Pardo.

54 A.G.M.S. Hojas de servicio. Vicente María Caamaño Pardo. Sección 1ª, legajo C-604.

los miembros de estas familias, así como las posibilidades que, en ese momento, dotaba el ejército para acceder a una carrera, reflejaban la realidad del Seminario de Vergara. No en vano, a través del centro educativo muchos de los alumnos dieron el salto a otras instituciones militares en las que continuar su formación o, en su caso, partieron hacia los regimientos a los que debían incorporarse tras finalizar su instrucción. Del mismo modo, el propio Seminario impulsó esta actividad al dotar de antigüedad en la milicia a todos aquellos jóvenes que se educaron en él. En definitiva, creemos que tanto las familias como el propio centro encontraron las vías que ambos buscaban para colmar sus propios objetivos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR PIÑAL, F. (1996): «La Ilustración española», en AGUILAR PIÑAL, F. (1996): *Historia de España en el siglo XVIII*, Madrid.
- ANDÚJAR CASTILLO, F. (1991a): «La educación de los militares en la España del siglo XVIII», en *Crónica Nova*, n.º. 19, Universidad de Granada, Departamento de Historia Moderna y América, pp. 31-55.
- (1991b): *Los militares en la España del siglo XVIII: un estudio social*, Granada, Universidad de Granada, Estudios Históricos Chronica Nova.
- (2004): *El Sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Madrid, Marcial Pons.
- ARENAS SÁNCHEZ, J. y TELLECHEA IDÍGORAS, J.I. (1992): «Socios en Guanajuato (México)», en *La Real Sociedad Bascongada y América*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, pp. 149-170.
- ARETA ARMENTIA, L.M.^a. (1990): «Las ideas pedagógicas en el País Vasco bajo el reinado ilustrado de Carlos III», en *Las ideas pedagógicas de los ilustrados vascos*, Vitoria, Servicio central de publicaciones del Gobierno Vasco.
- ASTIGARRAGA, J. (2003): *Los ilustrados vascos. Ideas, instituciones y reformas económicas en España*, Barcelona, Editorial Crítica.
- CASTELLANO, J.L. (ed.) (1996): *Sociedad, Administración y Poder en la España del Antiguo Régimen*, Granada, Universidad de Granada, Diputación provincial de Granada, Estudios históricos Chronica Nova.
- et DEDIEU J. P, LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M.V. (2000): *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de Historia Institucional en la Edad Moderna*, Madrid-Barcelona, Universidad de Burdeos, Marcial Pons.
- CHAPARRO SAINZ, Á. (2009): «Estudio prosopográfico del Real Seminario de Vergara: Las políticas educativas de las familias ilustradas vascas», en SORIA NESA, E. y MOLINA RECIO, R. (eds.): *Las élites en la Época Moderna: la Monarquía española*, vol. 2. Familia y redes sociales, Córdoba, Servicio de Publicaciones, Universidad de Córdoba, pp. 109-119.

- DEDIEU, J.P. (2000): «Procesos y redes. La Historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy», en CASTELLANO, J.L., DEDIEU, J.P., LÓPEZ-CORDÓN, M.V. (eds.): *La pluma, la mitra y la espada. Estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Madrid-Barcelona, Maison des Pays Iberiques, Termiber, Marcial Pons, Historia, pp. 14-30.
- ESCOBEDO, R. y BOSCO AMORES, J. (1992): «La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País en Cuba», en *La Bascongada y América*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, pp. 223-238.
- (1985a), *Extractos de las Juntas Generales de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, año 1772, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Caja de Ahorros Municipal.
- (1985b), *Extractos de las Juntas Generales celebradas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, años 1774-1776, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Caja de Ahorros Municipal.
- FRANCO RUBIO, G.A. (2004): «Militares ilustrados y prácticas de sociabilidad», en *Revista de Historia Moderna. Anales de la Universidad de Alicante. Ejércitos en la Edad Moderna*, Alicante, nº 22, pp. 369-402.
- (2005a): «El ejercicio del poder en la España del siglo XVIII. Entre las prácticas culturales y las prácticas políticas», en *Melanges de la Casa de Velázquez. El nacimiento de la política moderna en España (mediados del siglo XVIII - mediados del siglo XIX)*, tomo 35-1, pp. 51-77.
- (2005b): «Espacios de sociabilidad, espacios de poder. Algunas reflexiones sobre la articulación de redes sociales en la España del siglo XVIII», en MARTÍNEZ RUIZ, E. (Coord.) *Vínculos y sociabilidades en España e Iberoamérica, siglos XVI-XX*, Ciudad Real, III Seminario Hispano-Venezolano, pp. 59-110.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. (2001): «El patrocinio familiar. Parentela, educación y promoción de las élites vasco-navarras en la Monarquía borbónica», en CHACÓN JIMÉNEZ, F. y HERNÁNDEZ FRANCO, J. (Coords.): *Familias, poderosos y oligarquías*, Murcia, Universidad de Murcia, pp. 93-130.
- IMÍZCOZ BEUNZA, J.M. (2004): «Actores, redes, procesos: reflexiones para una historia más global», en *Revista da Faculdade de Letras*, Historia, Universidade do Porto, III Série, volumen 5, Porto, pp. 115-140.
- y CHAPARRO SAINZ, Á. (2009): «Los orígenes sociales de los ilustrados vascos», en ASTIGARRAGA, J. LÓPEZ-CORDÓN, M^a.V. URKIA, J.M. (Eds.): *Ilustración, Ilustraciones*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, vol. 2, pp. 993-1027.
- IRIARTE, J. (1953): *Los estudios científicos en Vergara a fines del siglo XVIII*, San Sebastián, Editorial San Sebastián, Biblioteca Vascongada Amigos del País.
- GIL NOVALES, A. (1991): *Diccionario biográfico del Trienio Liberal (DBTL)*, Madrid, Ediciones El Museo Universal.
- LARRAÑAGA ELORZA, K. (1991): *Las manifestaciones del hecho ilustrado en Bergara*, Bergara, Ayuntamiento de Bergara.

- LEVI, G. (1990): *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII*, Madrid, Editorial Nerea.
- MÁRQUEZ TERRAZAS, J. y TELLECHEA IDIGORAS, J.I. (1992): «Socios de la RSBAP en Chihuahua (México)», en *La Real Sociedad Bascongada y América*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, pp. 171-186.
- MARTÍNEZ RUIZ, J. (1972): *Filiación de los seminaristas del Real Seminario Patriótico Bascongado y de nobles de Bergara*, San Sebastián, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- (1985): *Catálogo General de individuos de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (1765-1793)*, San Sebastián.
- MOLAS RIBALTA, P. (1980): *Historia social de la Administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Barcelona, CSIC, Instituto Mila y Fontanals, Departamento de Historia Moderna.
- MORENO FRAGINALS, M. y MORENO MASO, J.J. (1992): «La RSBAP vista a través de sus socios en La Habana», en *La Bascongada y América*, San Sebastián, BBV, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, pp. 187-204.
- PELLÓN GONZÁLEZ, I. y ROMÁN POLO, P. (1999): *La Bascongada y el Ministerio de Marina. Espionaje, ciencia y tecnología en Bergara (1777-1783)*, Bilbao, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- RECARTE BARRIOLA, M^a.T. (1990): *Ilustración vasca y renovación educativa: La Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País*, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País.
- TELLECHEA IDIGORAS, J.I. (1987): *La Ilustración vasca. Cartas de Xabier María de Munibe, Conde de Peñafiorida a Pedro Jacinto de Álava*, Vitoria, Colección Fondo Histórico, Parlamento Vasco- Eusko Legebiltzarra.
- (1977): «Documentos sobre la crisis de 1804 del Real Seminario de Vergara», en *Boletín RSBAP*, n^o 33, pp. 109-145.
- TORALES PACHECO, J.M.C. (2001): *Ilustrados en la Nueva España. Los socios de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, México, Universidad Iberoamericana, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, Colegio de San Ignacio de Loyola vizcaínas.
- URQUIJO, J. (1929): *Los Amigos del País. (Según cartas y otros documentos inéditos del siglo XVIII)*, San Sebastián, Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa.
- YOLDI, F. (1945): «El aislamiento del platino y el Real Seminario de Vergara», en *Anales de la Sociedad Española de Física y Química*, pp. 195-212.